

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Traumatismo y sujeto en la concepción de Lacan.

Chades, Mario.

Cita:

Chades, Mario (2016). *Traumatismo y sujeto en la concepción de Lacan. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/679>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/bdU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAUMATISMO Y SUJETO EN LA CONCEPCIÓN DE LACAN

Chades, Mario

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Si observamos el devenir de los desarrollos teóricos de Lacan sobre la noción de Traumatismo, apreciamos cómo ellos desembocan, inevitablemente, en la constitución del Sujeto. Ello, a nuestro criterio, radica en que existe una procedencia análoga del Sujeto y el Traumatismo (¿comunidad topológica, acaso?). Se trata, en ambos casos, de formaciones limítrofes o de borde, hallándose las dos en los “entres”, no enteramente en un solo campo. De igual modo a como el Sujeto se sustrae al acervo del significante, el Traumatismo hace su lecho en lo asignificante, en lo informulable. Por otra parte, lo inconciente viene a ocupar también este campo, en tanto ya no es pensado por Lacan (1964/2013) como plenamente significativo, sino que lo articulará a la noción de sexualidad y pulsión, captándolo según su estructura de borde. Por lo tanto, el Psicoanálisis, más allá de los distintos traumatismos que incumben al Sujeto, descubre un Trauma fundamental, el de la constitución del Sujeto.

Palabras clave

Traumatismo, Sujeto, Significante, Real

ABSTRACT

TRAUMATISM AND SUBJECT IN THE CONCEPTION OF LACAN

If we observe the evolution of the theoretical developments of Lacan on the notion of trauma, we appreciate how they lead inevitably to the constitution of the subject. This, in our opinion, is that there is a similar origin of the subject and the trauma (Topological community, perhaps?). It is, in both cases, neighboring, formations of edge, being the two in the “enter” not entirely in a single field. Similarly to how the subject subtracts to the acquis of the signifier, the trauma has its bed in asignifying, in informulable. Moreover, the unconscious comes to also occupy this area, so it is no longer thought by Lacan (1964/2013) as fully significant, but it will articulate the notion of sexuality and instinct, by capturing edge structure. Therefore, psychoanalysis, beyond the various traumas incumbent on the subject, discover a fundamental Trauma, the of the constitution of the subject.

Key words

Trauma, Subject, Signifier, Real

Aunque la noción de trauma, tal como la aborda el psicoanálisis, debemos atribuirla a Freud, su creador; Lacan retomará estas postulaciones, estableciendo algunas precisiones al respecto.

Así, en los primeros momentos de sus seminarios, Lacan (1953-54/1995) refiere que Freud capta el carácter ambiguo de la noción de trauma y destaca que éste le da más importancia a su dimensión fantasmática que como acontecimiento sucedido. No obstante, señala que la fecha del trauma es un dato que conviene conservar, pues, esta referencia, más el reconocimiento que el Sujeto realice es, a fin de cuentas, lo que importa. En este sentido, Lacan (1960-

61/2006) resaltará que el trauma, como irrupción que ha hendido la estructura narcísica, es algo que concierne netamente al Sujeto. Ahora, para Freud existe una experiencia originaria del Trauma a la que corresponde un primer núcleo patógeno, aunque decir esto, reconocerá Lacan (1964/2010) más tarde, no es más que una simple aproximación. Sin embargo, siguiendo lo postulado por Freud, dicha experiencia, sea cual fuere, dejará como secuela un nódulo y éste, estará más allá y será el fondo y soporte de la represión. Es interesante observar como Lacan (1953-54/1995) destaca, siguiendo a Freud, que este nódulo no se puede formular, es como si no existiera, aunque sin embargo está en alguna parte. Lacan (1964/2010) dirá luego, en su seminario, que ese núcleo ha de ser designado como real.

Como decíamos precedentemente, Si el Trauma deriva de alguna escena, ésta resulta imposible de ser rememorada o integrada al discurso; sólo nos quedará de ella sus consecuencias traumáticas para el Sujeto.

Debemos aclarar también, como ya lo anticipó Freud, que el Trauma no deriva inmediatamente de aquel acontecimiento inefable, que se precisa de otro momento en el que aquella experiencia sea acuñada (*Prägung*). El termino acuñar es utilizado aquí en el sentido de acuñar una moneda. Mencionada acuñación resurge a medida que el Sujeto avanza en un mundo simbólico cada vez más organizado, entre los 3 años y 6 meses y los 4 años; es allí cuando aquella vivencia adquiere en el plano imaginario su valor de Trauma (*nachträglich*).

Lacan (1953-54/1995) señala que tras la *Prägung*, algo se desprende del Sujeto en el mundo simbólico, algo que será el primer núcleo de lo que luego derivarán los síntomas.

Posteriormente, Lacan (1954-55/2010) colocará a la experiencia analítica en las antípodas de lo que sería una pedagogía. Señala allí, que la experiencia del Trauma, entre otras, coloca al Sujeto en el reto de hacerlo mejor la próxima vez, y mucho más, en tanto la experiencia haya sido dolorosa e inconclusa. Hay algo que compele al Sujeto a retomar la tarea no terminada y es, en este plano, donde Lacan sitúa la necesidad de repetición, más allá del principio del placer. Va a decir Lacan (1954-55/2010) que lo que se repite es el circuito del discurso en el que estoy integrado como Sujeto, en tanto soy uno de sus eslabones, a saber el discurso de mi padre, en la medida que él ha cometido faltas. Esta necesidad de repetición es introducida por el lenguaje, por la función del símbolo, por la problemática de la pregunta en el orden humano.

Existe ahí, en el trasfondo de lo que se puede vislumbrar por la operación significativa, algo enigmático, aunque horroroso (traumático), algo que impulsa el deseo de ver o de saber.

En este momento, el autor ubica la cuestión de la repetición como perteneciente al orden simbólico, no obstante mas adelante en su obra hará nuevas precisiones al respecto.

En 1964, Lacan (1964/2010) distinguirá dos tipos de repetición, a una la llamará *automaton*, refiriéndose a la insistencia propia de los signos y la vinculará al principio del placer. Pero ubicará otro tipo

de repetición que estará más allá del principio del placer y será esencialmente un encuentro fallido con lo Real. Se trata, efectivamente, de una repetición dada como al azar, ello es evidentemente traumático en tanto encuentro con lo real.

Ahora, si el lenguaje introduce algo del orden de la interrupción, algo del orden del quedar cortada la palabra, inteligimos se encuentra en consonancia con lo que llamamos Trauma, pues como nos advierte Lacan (1960-61/2006), el Trauma se sitúa en un determinado lugar en la estructura. Ubicamos al Trauma en un sitio intermedio, en tanto si bien ocupa un lugar en la estructura significativa, lo hace como interrupción o corte. Localización análoga le otorgamos a *Tyche*, en tanto encuentro con lo Real, nunca queda totalmente desnuda de significantes.

Por otro lado, debemos decir que existe un significante privilegiado, que permite dar cuenta, de esa inconsistencia propia del significante, este es el falo. El primer lugar donde el Sujeto aprehende el falo es en el deseo del Otro, a saber su castración.

Lacan (1957-58/2013a) va a señalar en 1957-58, que lo que traumatiza al niño, efectivamente, es la castración en la madre. El deseo del Otro coloca al Sujeto en una posición profundamente dividida, en tanto él es y no es el falo, sin embargo esto, le otorga un lugar al Sujeto en el Otro. En este sentido, aquello que lo traumatiza es lo mismo que lo salva.

Ahora, ¿Por qué el falo se presenta como traumático? El valor traumático del falo, significante de la A tachada, que se articula en el complejo de castración, radica en que si bien no esta por fuera de la articulación significativa, no está nunca totalmente articulado. Se trata de un significante puro, que no puede articularse de ninguna manera, ni resolverse.

No obstante, el falo bien sirve de *cuña*, no tanto como sello, impresor, si no más bien como pieza que permite sujetar algo, en este caso lo que se sujeta es algo de la inconsistencia de la cadena significativa y en esa sujeción instalar la división del Sujeto (*Spaltung*). Ahora bien, tanto la cuña, como la Acuña (*Prägung*), nos remiten al orden significativo. Sin embargo, como antes habíamos indicado, Lacan (1953-54/1995) observa algo más, que en el momento de la *Prägung* se desprende del Sujeto en el mundo simbólico y que, a nuestro criterio, es posible articular con lo que, más adelante en su obra, Lacan (1959-60/2011) denominará *das Ding*, la Cosa, es decir aquello aislado, en el origen, como extranjero al Sujeto.

La Cosa remite a aquello ajeno al orden del lenguaje y de las cualidades del objeto, que estos últimos son meramente *Vorstellungen* (Representaciones) que responden meramente al principio del placer; no se trata de ello *das Ding*. La Cosa se nos presenta en la medida que hace palabra, ya sea como grito, despojado de todo sentido o más bien como palabras mudas.

Efectivamente *das Ding* traumatiza al Sujeto, en tanto es extraño o extranjero y, al mismo tiempo, se encuentra en su centro, en su núcleo y organiza todo su andar, en relación al deseo, es decir lo que lo oriente hacia el objeto.

El *das Ding* es algo que no se encuentra por la senda de la *Vorstellungen*, pues está originalmente fuera-de-significado, sin embargo *das Ding* funda la tendencia a encontrar, o acaso reencontrar el objeto perdido prehistórico, aunque nunca se haya extraviado.

Das Ding se haya más allá del principio del placer, pues compele al Sujeto a un encuentro imposible, pues será lo que a nivel del inconciente hace ley.

En un seminario, varios años posteriores a éste, Lacan (1962-63/2007) dirá que existe un afecto que por excelencia tiene la función de designar a la Cosa, se trata de "la angustia". La angustia se manifiesta como relacionada de modo compleja con el deseo del

Otro, en tanto no sé qué objeto soy para dicho deseo. La angustia no puede menos que determinar turbación en el Sujeto pero, sobre todo, producirá un objeto, ya que al fin y al cabo se trata de un producto, que el autor denominará "a". Este objeto es definido como un resto irreductible a la simbolización en el lugar del Otro, sin embargo depende de éste, en tanto permite su articulación.

Lacan (1962-63/2007) va a decir que la aparición del a es en sí misma traumática, pues se revela la angustia, a saber: lo que no engaña. En otro seminario, Lacan (1964/2010) llamará a este encuentro traumático con lo real *Tyche*, término tomará de Aristóteles. Tras este encuentro, confrontación con una situación radical, traumática, el Sujeto deberá ceder algo, cesión que no será menos traumática. Efectivamente, cuando se habla de los puntos de la fijación de la libido, éstos siempre se sitúan en torno a esos momentos de cesión subjetiva (del cuerpo, del seno, eses, etc.)

Sin duda, estos objetos, cumplen su función en la causación del deseo del Sujeto, pero también son lo que él es —en la medida en que eso que él es, sólo puede entrar en el mundo como resto, como irreductible respecto a aquello que se le impone de la marca simbólica. El Sujeto, luego en 1964, en el algebra lacaniana adquirirá el nombre del a minúscula. Podríamos decir, en consecuencia que, tanto la causación del deseo como el Sujeto dependen de la aparición traumática del a, objeto que es producto de la angustia, pues como dirá Lacan (1964/2010), ello animará el desarrollo entero del Sujeto. Pues será, vía angustia de castración que se organizarán los estadios, que orientarán las relaciones que son anteriores a su aparición, destete, disciplina anal, etc.

Asistimos aquí, al origen traumático del Sujeto y el deseo. Ambos causados más allá, en el objeto "a".

Mas adelante, en un escrito Lacan (1960/2013b) efectuará una articulación entre la noción de Sujeto e inconciente y, reconociendo en el último la estructura de lenguaje, se va a preguntar, si al mismo, se le puede concebir un Sujeto.

El Yo [*Je*] como significante, *shifter*, no agota al Sujeto, pues si bien lo designa en la enunciación, no lo significa. Mucho menos es el Yo (*moi*), función que se despliega en la dimensión de lo imaginario, como bien lo explicitaría Lacan en el congreso de Marienbad de 1936. Va a decir que el Sujeto del inconciente no sabe que habla, ni siquiera lo que dice y si en algún lugar podemos aprehenderlo es en la función del corte en el discurso. Ahora, si el Sujeto no esta, no puede estar constituido de significantes Yo [*Je*], en tanto allí siempre falta (-φ) ¿De qué estará hecho? Estará, entonces, hecho de Goce, se responde.

Evidentemente existe una sumisión del Sujeto al significante que provienen de A (Otro), de él tenemos el trazo unario, como marca invisible que Sujeto recibe del significante y lo aliena al I (A) ideal, en un *fading* constituyente (primera operación de causación del Sujeto), aunque el Sujeto terminará de crearse sustrayéndose, en algo, a la cadena (separación, como segunda operación). De este modo, vendrá a encontrar en el deseo del Otro su equivalencia a lo que él es como Sujeto del inconciente. Frente a la opacidad del deseo del otro, colocará su carencia bajo la forma de la carencia que producirá en el Otro su propia desaparición, desaparición que le viene de su alienación primera.

Efectivamente, algo fuerza al hombre a salir de los límites de la vida, dirá Lacan (1954-55/2010) ya en 1954; nos encontramos en los dominios de la pulsión de muerte, pues, en definitiva toda pulsión es pulsión de muerte. En consecuencia, la estructura del Sujeto se verificará como corte, discontinuidad en lo real. En este sentido el ser humano se encuentra en parte fuera de la vida, participando del instinto de muerte, pero solo desde ahí podrá abordar el registro de vida.

Si observamos el devenir de los desarrollos teóricos de Lacan sobre la noción de Traumatismo, apreciamos cómo ellos desembocan, inevitablemente, en la constitución del Sujeto. Ello, a nuestro criterio, radica en que existe una procedencia análoga del Sujeto y el Traumatismo (¿comunidad topológica, acaso?). Se trata, en ambos casos, de formaciones limítrofes o de borde, hallándose las dos en los “entres”, no enteramente en un solo campo. De igual modo a como el Sujeto se sustrae al acervo del significante, el Traumatismo hace su lecho en lo asignificante, en lo informulable. Por otra parte, lo inconsciente viene a ocupar también este campo, en tanto ya no es pensado por Lacan (1964/2013) como plenamente significativo, sino que lo articulará a la noción de sexualidad y pulsión, captándolo según su estructura de borde.

Cómo previamente decíamos, si el Sujeto, lo es, descompletando la cadena significativa, esto es, en la plena carencia de ser, el deseo se le impondrá en la demanda, pero más allá de lo que pueda demandar, esto es articular.

Lacan (1964/2013) va a decir, que la manera que el Sujeto tiene para efectuar la apropiación del deseo, será por la vía del Traumatismo. Ello debido a que la sexualidad se le presenta como algo poco natural. Y agregamos, pues la posición de Sujeto (deseante) lo es en tanto traumatizado.

El Sujeto demanda, pero en esa demanda no sabe lo que pide, ni desde donde lo hace (Desea en tanto Otro, el deseo es deseo del Otro), en ese punto se articula la pulsión, aunque no menos traumatizante que el deseo que busca el reconocimiento, ella exige, en cambio, un objeto parcial alrededor del cual satisfacerse. Aquí Lacan (1964/2013) se sirve del mito de la laminilla para figurar lo que llamamos libido en su articulación a la pulsión.

La laminilla vendría a insertarse en el lugar vacante dejado por aquello que se pierde en el viviente, en la reducción cromosómica, por reproducirse por la vía del sexo. Este órgano, la laminilla, no tendrá más sentido que pretender restaurar su pérdida original. No hay otra vía en que se manifieste en el Sujeto una incidencia de la sexualidad. La pulsión en cuanto representa la sexualidad en el inconsciente no es nunca sino pulsión parcial, en ese punto se manifiesta como traumática, ya que, entre otros desajustes, dará también, poca orientación al ser por una existencia macho o hembra.

Siempre que abordamos la pulsión nos movemos en un terreno real, en tanto como dirá Lacan (1964/2010), lo real resulta ser lo más cómplice de la pulsión y siempre llega en mal momento, pues se trata de un mal encuentro (Traumático); de modo que, sólo es aprensible, por el Sujeto, en el horizonte facticio en el que se capta la sexualidad.

Finalmente, si efectuamos una aprehensión general, podemos observar como en el campo del significante, del Otro, todo puede ser contado, narrado si se quiere. Del otro lado de la línea se impone lo real, a saber el más allá del significante y del principio del placer, lo efectivamente traumático. Sin embargo, si debemos asignarle un lugar al Sujeto, este es uno intermedio, en tanto hecho a partir del significante debe sustraerse del mismo para concluir su causación. Igual localización otorgamos al Trauma, en tanto si bien ocupa un lugar en la estructura significativa su origen se halla más allá.

A partir de lo expuesto es posible concluir diciendo que el psicoanálisis, más allá de los distintos traumatismos que incumben al Sujeto, descubre un Trauma fundamental, el de la constitución del Sujeto. Así el sujeto en su origen, en su existencia y su final se haya signado por la inconsistencia y con ello liga su destino a ser deseante.

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan (1953-54/1995) El seminario. Libro 1. Buenos Aires. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (1954-55/2010) El seminario. Libro2. Buenos Aires-Barcelona-México. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (1959-60/2011) El seminario. Libro7. Buenos Aires-Barcelona-México. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (1960-61/2006) El seminario. Libro8. Buenos Aires-Barcelona-México. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (1962-63/2007) El seminario. Libro10. Buenos Aires-Barcelona-México. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (1964/2010) El seminario. Libro11. Buenos Aires-Barcelona-México. Editorial Paidós SAICF.
- Lacan, J. (1960/2013) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. Argentina. Siglo XXI editores. SAICF.